

Un escarabeo púnico en Alconchel de la Estrella, Cuenca

Martín Almagro-Gorbea*
Juan Manuel Millán Martínez**

Resumen

Se da a conocer un escarabeo de tipo púnico localizado en la necrópolis del Cerro de la Virgen de Alconchel de la Estrella, Cuenca, que es el escarabeo localizado más al interior de la Meseta. Replantea el taller de procedencia, la dispersión de los escarabeos púnicos en la península Ibérica y la red de distribución que hizo posible su llegada a este punto tan alejado de la costa.

Palabras clave: Escarabeo púnico, necrópolis, Celtiberia, comercio ebusitano.

Abstract

A Punic scarab founded at necrópolis del Cerro de la Virgen de Alconchel de la Estrella. This scarab is the most internal scarab localized at Meseta. We reconsider its workshop, the Punic scarab dispersion at the Iberian Peninsula and its distribution, to answer how the object could arrive so, far from the Mediterranean coast.

Keywords: Punic scarab, necropolis, Celtiberia, Ebusitan trade

INTRODUCCIÓN

En la necrópolis del Cerro de la Virgen, en Alconchel de la Estrella, que corresponde a un importante y estratégico *oppidum* situado en la zona sureste de la provincia de Cuenca (fig. 1), apareció en una de sus sepulturas un escarabeo púnico en buen estado de conservación, que se conserva en la actualidad en el Museo Arqueológico de Cuenca, con el número de inventario AA86/16/NT57/1 (fig. 2).

El Cerro de la Virgen es un importante asentamiento de tipo *oppidum*, pues ocupa un destacado cerro a 874 m.s.n.m. que controla la llanura que se extiende a sus pies, regada por río Cazarejo, que a tres kilómetros desemboca en el Záncara. Este asentamiento tiene, también, una importante ocupación del Calcolítico-Bronce Antiguo documentada por numerosos fondos de cabaña que se

distribuyen por toda la superficie del cerro e, incluso, por la zona de la necrópolis, pues llega hasta el río. Sin embargo, la secuencia de la ocupación resulta más continua a partir del siglo VII a.C., aunque la necrópolis se data desde el V al I a.C., lo que responde al tipo de hábitat habitual de la Celtiberia Meridional, (Lorrio, 1999; Almagro-Gorbea y Lorrio, 2007), aunque sea evidente su estrecha relación con el mundo carpetano, en el cual se puede englobar. En este sentido, el Cerro de la Virgen conserva una ermita tradicional dedicada a la Virgen de La Cuesta, patrona de Alconchel y de Las Pedroñeras, cuya romería se celebra los días 7 y 8 de mayo, con una fiesta común de los pueblos de Alconchel y Las Pedroñeras, población situada unos 25 km más al sur, por lo que la topografía y la fecha de la festividad de esta ermita recuerda la fiesta existente en la ermita de *Segobriga*, situada a unos 30 km al noroeste, y, como ésta, hace pensar en la pervivencia

* Real Academia de la Historia, León 21, E-28014; E-Mail: anticuario@rah.es

** Museo Arqueológico de Cuenca; E-Mail: jmmillan@jccm.es



Figura 1. Vista del *oppidum* de Alconchel de la Estrella desde el Oeste y planta del mismo (N: necrópolis).



de un posible santuario prerromano, quizás incluso de tipo federal, como otros recientemente localizados en tierras conquenses (Fernández Nieto, 1999; Lorrio *et al.*, 2006).

En el Cerro de la Virgen también se descubrió en 1986 su importante necrópolis de incineración perteneciente al *oppidum* prerromano (Millán, 1990). De esta necrópolis se han excavado más de 100 tumbas, que ofrecen una amplia variedad de tipos, desde un simple hoyo excavado en la roca a túmulos rectangulares casi de tipo principesco de marcado carácter ibérico, cuya cronología muestra una gran amplitud, pues parece haberse usado desde el siglo V a.C. hasta el I d.C. (*ibidem*). La tumba 57 de esta necrópolis, excavada en 1986 contenía en su ajuar un escarabeo realizado en una piedra negra brillante, que parece ser jaspe negro o lidita, a juzgar por su parecido con el escarabeo de Los Villares, Albacete, hecho con una piedra semejante (Blánquez, 1990, lám. 48). El *jaspe negro*, *lidita*, *jaspe de Egipto*, *sílex negro* o *pedernal negro* es una piedra compacta de color negro uniforme de fractura concoide, de cantos vivos y de brillo vítreo o céreo, que se usa como *piedra de toque*, por los orfebres y joyeros para precisar la ley de los metales preciosos, en especial el oro. La lidita o radiolarita es una piedra de origen sedimentario, formada por esqueletos silíceos (ópalo) de radiolarios unicelulares, microorganismos de aguas superficiales del mar, originarios del Cámbrico, cuyos esqueletos se depositan y acumulan en el fondo formando

el lodo de radiolarios, en el que paulatinamente se transforman en microcristales de cuarzo.

El escarabeo del Cerro de la Virgen constituye el hallazgo de un objeto de este tipo aparecido más al interior de la Meseta, prácticamente a 200 km en línea recta desde el punto más próximo de la costa mediterránea y, en realidad, a unos 250 km por la vía de penetración desde el Sureste (*vid. infra*), por lo que merece ser dado a conocer por el interés que presenta. Además, durante los trabajos de excavación se recogió la noticia de que, algún tiempo atrás, unos excavadores clandestinos ayudados de detectores de metales habían hallado otro escarabeo “montado en oro”, del que se desconocen más datos. Hay que tener presente que la necrópolis del Cerro de la Virgen de la Cuesta fue saqueada con antelación a los trabajos realizados por el Museo de Cuenca, como evidenciaban las zanjas abiertas y la abundancia de material cerámico en superficie, restos que permitieron sospechar primero y comprobar después la existencia de la necrópolis.

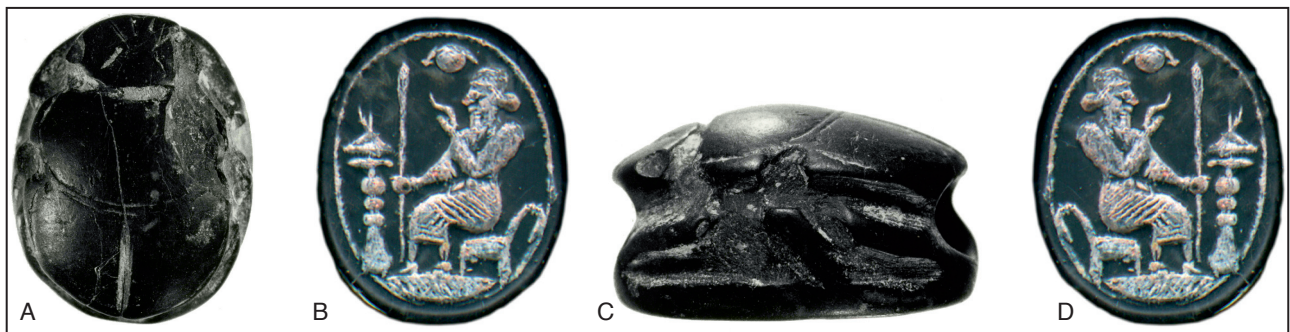


Figura 2. Escarabeo púnico de Alconchel de la Estrella e imagen especulada de su sello (Museo de Cuenca).

DESCRIPCIÓN

El escarabeo de Alconchel de la Estrella está relativamente bien conservado, aunque en su parte superior ofrece diversos desconchados y ha perdido la parte superior derecha del tórax. Su forma es la ovoide característica, con un perfil bastante grueso, como suele ser habitual en este tipo de escarabeos púnicos. Su anverso ofrece los élitros señalados por una doble línea, también utilizada para señalar la separación del tórax. Otra ranura más fuerte separa la cabeza, que ofrece un ligero modelado. El reverso muestra el sello característico de forma oval, que queda rodeado de una simple línea incisa a modo de contorno. El sello está grabado en hueco con buena técnica y una profundidad que alcanza 1,1 mm.

Representa una divinidad masculina sentada en un trono con una lanza o, más bien, un cetro en su mano derecha rematado en una hoja. La divinidad se ha representado hacia la izquierda (fig. 2B), lado que sería el derecho en la impronta real (fig. 2D). Ofrece su cabeza cubierta por un gorro semiesférico, por detrás del cual sobresale una abundante cabellera que no llega a caer sobre los hombros. De su cara se aprecian los ojos, los labios y, probablemente, una barba apuntada.

La divinidad presenta la mano derecha extendida hacia delante y empuña una lanza vertical, cuya punta se ha representado por medio de un mayor engrosamiento, mientras que el brazo derecho aparece doblado con el antebrazo alzado y la palma abierta en la actitud ritual “de saludo” característica del mundo púnico (*vid. infra*). La mano, representada con particular cuidado, está formada por el dedo pulgar y la esquematización de los restantes dedos vistos de perfil, con una estilización curvilínea muy graciosa, aunque la disposición del dedo pulgar corresponde a la mano derecha, no a la izquierda, por lo que estos detalles pueden considerarse como una característica propia del autor

o taller de la pieza, para que se viera correctamente el sello.

La divinidad parece estar vestida con una túnica de mangas largas que llega hasta media pantorrilla. La túnica parece ofrecer un cinturón, señalado por una línea incisa, y su parte inferior está cubierta por líneas incisas paralelas, de arriba abajo y de izquierda a derecha en la parte superior y en sentido contrario en la inferior, que acaba con tres líneas incisas paralelas al borde de la túnica a modo de cenefa o franja decorativa. Por debajo de la túnica aparecen las piernas, abiertas con una doble línea vertical, que acaba en sendos abultamientos que representan los pies.

El dios está sentado en un trono o sillón bajo, aunque entre la figura del dios y el asiento queda libre una estrecha zona. Las patas delanteras del trono son más finas que las traseras, pero el detalle más característico en el estilizado respaldo del trono *hwt*, amplio y muy recurvado hacia atrás.

Ante la divinidad aparece un *thymiaterion* o candelabro encendido, formado por una base triangular alargada sobre la que se alza el cuerpo constituido por un vástago central con tres esferas superpuestas, que representan otros tantos capiteles de hojas (Almagro, 1964; Jiménez Ávila, 2002, 165 s.), la superior de tamaño algo mayor. Por encima de esta última aparece una especie de platillo horizontal, que es el *thymaterion*, y sobre éste, un elemento triangular, que representa la materia aromática que se quemaba, de la que salen dos trazos por su parte superior para indicar el humo.

En el campo de la parte superior, entre la cabeza del dios y su lanza, ligeramente por encima de ambas, aparece un signo solar con un creciente invertido superpuesto, mientras que la escena se representa sobre una base en forma de segmento circular, a modo del ‘cesto’ o signo jeroglífico *nb* relleno por un reticulado.

Dimensiones: Longitud: 16 mm; Anchura máxima: 12 mm; Grosor: 8 mm; Grosor de la perforación: 3 mm.

CONTEXTO ARQUEOLÓGICO

Este escarabeo apareció en la sepultura 57 de la necrópolis del Cerro de la Virgen. Esta tumba había sido parcialmente violada y no es seguro que el ajuar conservado esté completo, pues resulta extraña la ausencia de la urna, como tampoco se puede asegurar que todos los objetos correspondan a la sepultura, pues alguno, como el fragmento de cerámica (nº 57/33), pudiera ser una intrusión de una tumba destruida.

El ajuar que se pudo recuperar fue el siguiente (fig. 3): 1.- Escarabeo púnico de lidita; 2.- Fíbula de bronce de tipo "Alconchel", que quizás pudiera considerarse como un tipo 'Acebuchal' muy evolucionado, con el puente muy ensanchado con dos líneas longitudinales; 3.- Fíbula anular hispánica con anillo moldurado y puente de navecilla, de 2 cm. de diámetro, tipo de fíbula anular poco frecuente, que parece derivar de los tipos antiguos con alambre enrollado (Argente, 1994, nº 23 y 39), lo que llevaría a fechar este ejemplar mejor en el siglo V que en el IV a.C.; 4-14.- Fragmentos (11) de barritas de bronce de sección circular, quizás pertenecientes a agujas de vestir, objeto fechado habitualmente en el siglo IV a.C., pero sin ninguna precisión (Almagro-Gorbea *et al.*, 2003, nº 463, 509, 548); 15.- Doble anilla de bronce en forma de 8, tipo fechable a partir del Periodo Orientalizante, aunque no se conoce con seguridad cuando cayeron en desuso; 16.- Fragmento de una pieza que pudo ser como la anterior; 17-19.- Fragmentos (3) de hierro informes; 20.- Fragmento de brazaletes de vidrio de sección circular; 21.- Fragmento de brazaletes de vidrio de sección circular; 22.- Cuenta de vidrio cilíndrica de color blanquecino; 23.- Fragmento de cuenta esférica de pasta vítrea azul; 24-32.- Cuentas de vidrio (9) totalmente fundidas y deformadas; 33.- Fragmento de vaso a torno con el exterior cubierto de engobe negruzco; 34.- Fusayola esférica; 35.- Fusayola de forma cónica (Berrocal, 2003; *id.*, nº D10513 s. para el ejemplar esférico 57/34; *id.*, nº C126 para fusayolas de forma casi cónica como el ejemplar 57/35). También se recogieron dos pequeños fragmentos de hueso cremados, que cabe suponer que son los únicos restos conservados del cadáver.

Este ajuar no resulta muy concluyente, sobre todo porque carece de urna cineraria. Sin embargo, las fíbulas parecen datarse hacia el siglo V a.C., pues sólo la nº 57/3 podría alcanzar el inicio del siglo IV a.C., mientras que los restantes objetos ofrecen una cronología aún menos precisa, pero que está de acuerdo con la que se desprende del estudio tipológico y estilístico del escarabeo. En

todo caso, la fíbula 'Alconchel' (fig. 3 y 4) es un tipo raro, del que han aparecido diversos ejemplares en esta necrópolis de Alconchel (Millán, 1990, 198, fig. 7) y en la próxima de Villarejo de Fuentes (Millán, comunicación personal), lo que permite suponer que se trata de una creación del artesanado local de esa zona de la Carpetania (tipo "Alconchel"). Este tipo de fíbula, con el puente muy ensanchado pudiera aproximarse a algunos ejemplares procedentes de la Celtiberia, especialmente a algunas fíbulas de doble resorte de tipología avanzada (Argente, 1994, fig. 53, nº 463; 59, nº 531, 66, nº 620-621; 72, nº 665; 86, nº 765; 93, nº 814), así como a ejemplares de las necrópolis de Hoya de Santa Ana y de Casa del Monte, en Albacete (Sanz Gamó *et al.*, 1992, 90 s., fig. 4,5 nº 14 y 4,6, nº 18 y 19) que pueden considerarse tipos locales derivados de fíbulas de tipo Acebuchal (*id.*, fig. 4,5, nº 12 a 17), más que de las de "placa romboidal", tipo 9B5 de Argente (1994, 98, fig. 11B,5, 17 y 82-83), lo que permite suponer que esta rara pieza podría fecharse, mejor que en un siglo VI a.C. avanzado, ya en el siglo V a.C., como indica el extremo de su puente en forma de cabeza de ánade.

Otro hecho que cabe señalar es que el pequeño tamaño de las fíbulas, destinadas a prendas delicadas, seguramente de lino, la abundancia en el ajuar de cuentas de collar y, quizás, la presencia de agujas o alfileres de vestir indican que la tumba muy probablemente era de una mujer, que cabría considerar de élite. Este detalle permite atribuir este escarabeo a una sepultura femenina, lo que resulta relativamente habitual en la *Hispania* prerromana (Padró, 2003, 249) y viene a incidir sobre la relación discutida de los escarabeos con las tumbas femeninas. En Medellín dos escarabeos aparecieron en tumbas de hombres y otros dos en tumbas de mujeres, por lo que, aunque la muestra es muy reducida (Almagro-Gorbea, 2008, fig. 512), es evidente que algunas tumbas de mujer poseían escarabeos, como también lo confirmaría el "Tesoro de Aliseda", interpretable como el ajuar de una tumba femenina (Almagro-Gorbea 1977, 220; *id. et al.*, 2009). Igualmente, en Villaricos, una de las 3 tumbas en las que se pudo determinar el sexo a través de los ajuares era de mujer, lo que supone, al menos, un 30% del total (M. J. Almagro Gorbea y Almagro-Gorbea, 2009). Aunque se debe ser prudente frente a la hipótesis planteada por Padró (2003, 249) de que los escarabeos se relacionan con tumbas femeninas, es evidente que además de ser considerados como objetos mágicos, también tenían carácter de elemento de estatus social y, en concreto, de explicitación de la propiedad, lo que puede perfectamente explicar su uso femenino



Figura 3. Ajuar de la tumba 57 del Cerro de la Virgen de Alconchel de la Sierra.

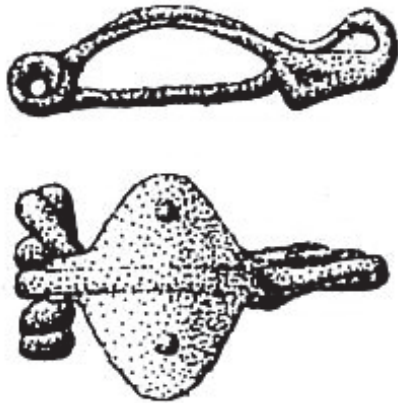


Figura 4. Fíbula de tipo "Alconchel" (Millán, 1990, fig. 7).

como parece ocurrir en este caso, aunque no sea posible generalizar este hecho.

ESTUDIO ESTILÍSTICO Y PARALELOS

El escarabeo de Alconchel de la Estrella es un escarabeo púnico típico, que corresponde al tipo Va de Vercoutter (1945, 10), caracterizado por su grosor y su protórax curvado y separado por líneas de los élitros.

Sin embargo, lo que mejor lo caracteriza es la iconografía que ofrece, relativamente frecuente en escarabeos púnicos, particularmente bien representada en las necrópolis de Ibiza. Consiste en la representación de un dios entronizado ante un *thymiaterion* que sostiene una lanza en la mano, por lo que cabe interpretar esta figura como una divinidad, probablemente *Baal Hammon* (Culican, 1968, 57-62; Zazof, 1969, 14, fig. 41; Xella, 1991, 110 s., lám. 7; Cornelius, 1994).

El precedente de esta figura entronizada puede considerarse las representaciones entronizadas del área sirio-palestina de la Edad del Bronce, como las que aparecen en marfiles de Megiddo (Loud 1939, lám. 4 y 32, n° 160; Decamps 1955, lám. 36, n° 343) o en el sarcófago del rey Ahiram de Biblos (Montet, 1928, 232-233, lám. 131; Parrot *et al.*, 1975, fig. 77; Gubel, 1987, 37 s., lám. 1; Ferron, 1992; Rehm, 2004, lám. 1-3), por lo que en ocasiones se ha supuesto que pudiera representar a un rey, aunque en tal caso se trataría de un rey divinizado tras la muerte, pues el uso de trono con o sin esfinges es un atributo propio de la divinidad, que utiliza la diosa Astart (Bonet, 1996, 150 s., lám. 5, 6 y 10; Boardman, 2003, n° 20/1 s.) y también la diosa Isis aparece normalmente representada en un trono semejante al que ocupa la divinidad representada en el escarabeo de Alconchel (*id.*, 2003, n°

10-34 a 10-37, 11-72 a 11-75, 11-83 a 11-113; *id.*, 1984, n° 52-55), probablemente *Baal*.

Este escarabeo púnico de Alconchel ofrece una semejanza sorprendente con otra pieza muy similar, de 14 x 11 mm., también de tipo V y con una simple línea de contorno procedente de Ibiza (fig. 4), que formaba parte de la Colección del General Moreno (Vives y Escudero, 1917, n° 347, lám. 25,3; Almagro, 1964, lám. 7,10; Boardman, 1984, n° 70; *id.*, 2003, n° 17-4; Gubel, 1987, n° 97). Ambos escarabeos representan a la divinidad sentada en un trono semejante y con el mismo vestido y disposición de sus pliegues y con la misma actitud, incluso en la disposición curvada de la mano en actitud de saludo. Igualmente, el *thymiaterion* está organizado con los mismos elementos, incluso para representar el perfume que sale de su parte superior, y ambos escarabeos ofrecen idéntico signo astral soli-lunar en el campo con la luna invertida (*vid. infra*). La mayor diferencia que pude apreciarse entre ellos es que el *neb* del exergo está reticulado, como es habitual, en la pieza del Cerro de la Virgen (tipo L de Boardman), mientras que ofrece una estructura en zig-zag en la de Ibiza, que, además, muestra las rayas que indican los pliegues del vestido con mayor nitidez.

Estas semejanzas hacen suponer que ambas piezas procedan del mismo taller, aunque el problema de los talleres nunca se ha llegado a estudiar en los escarabeos fenicio-púnicos. Sin embargo, no parece seguro que sean de la misma mano, pues ofrecen distinta forma de rellenar el *neb*, la forma del gorro de la divinidad es diferente, más apuntado en el escarabeo de Ibiza, y, sobretudo, parece algo más esquemático y duro el estilo de la pieza de la Colección Moreno.

Muy característico de este taller es su estilo, de bastante buena calidad, pero no muy realista, pues ya ofrece convencionalismos, como el campo del sello rodeado de una simple línea grabada o los trajes rellenos de un rayado paralelo no realista, que permiten identificar, de forma tentativa, un "grupo de escarabeos del traje rayado".

El relleno del traje con líneas paralelas aparece en escarabeos ibicencos de estilo severo (fig. 6), como el MAN 37017, que ofrece una mujer a caballo con todo su traje cubierto de finas líneas verticales que representan los pliegues semitransparentes de las ropas de la escultura severa (Boardman, 1984, n° 218). Posteriores a esta pieza, que debe datarse antes del 460 a.C., se consideran otros ejemplares hallados en Ibiza de estilo severo, como los que representan a un negro (Boardman, 1995), con una liebre o una gacela (Boardman, 1984, n° 112 a 115) o bebiendo en una copa (MAN 37024; Boardman,



Figura 5. Escarabeo de Ibiza de la Colección Moreno, semejante al escarabeo de Alconchel de la Estrella, e impronta del mismo (foto Boardmann, 2003, nº 17-4).

1984, nº 116; Gering y Niemeyer, 1990, 241). A estas piezas quizás se pueda añadir el escarabeo del Museo de Ibiza con Baal atacando a Yam, a juzgar por las rayas que ofrece este último (Culican, 1976; Fernández y Padró, 1982, nº 40b), todos los cuales cabe considerar de fecha semejante no alejada de mediados del siglo V a.C.

Ya algo posteriores a los escarabeos citados, probablemente ya en la segunda mitad del siglo V a.C., podrían considerarse los escarabeos del “grupo del traje rayado”, si se acepta la hipótesis de su procedencia o su relación con un mismo taller. Se caracterizan por ofrecer un estilo plenamente púnico, aunque algún ejemplar todavía sea egipcizante, como el de cornalina con una figura genuflexionada de tipo Horus (Fernández y Padró, 1982, nº 31b), tipo que parece tener imitaciones posteriores (*id.*, nº 32). Sin embargo, los escarabeos del “grupo del traje rayado” ofrecen una iconografía plenamente púnica, como el MAN 37030, con un Bes de frente (Boardman, 1984, nº 89) y los escarabeos de Alconchel y de Ibiza-Moreno 2, que incluso pudieran ser obra de un mismo artista (*vid. supra*).

El escarabeo de Alconchel de la Estrella ofrece una iconografía documentada en otros numerosos casos con ligeras variantes polimorfas, pues prácticamente todos los detalles se documentan en los escarabeos fenicio-púnicos. Sin pretender exponer todos los numerosos paralelos existentes, cabe analizar los detalles principales. El trono con el respaldo recurvado hacia abajo permite identificarlo como un trono *hwt* de origen egipcio, tipo III de Gubel (1987, 129 s., nº 61-117). Este trono puede considerarse una simplificación del trono con esfinges, pues el trono del sarcófago de Ahiram muestra ambos detalles asociados (Gubel, 1987, lám. 1, nº 1). Este tipo de trono *hwt* aparece representado en escarabeos de tipo púnico más que el trono con esfinges (*id.*, 37 s.), en especial en Ibiza, donde se han hallado más de 10 ejemplares, todos ellos asociados a divinidades masculinas o femeninas. También es característica la representación del cabello, que sobresale hacia atrás a modo de grueso reborde por debajo del gorro redondeado. El origen de este detalle es claramente oriental, pues ya aparece en personajes sin el peinado de rizos arameo en estelas y relieves sirios y fenicios (Orthmann, 1971, lám. 9e, 10g, 21c, 35g, 38a, 47h, 57c, 60e, 66b, 71 s., etc.) y en escarabeos fenicios de Oriente (Boardman, 2003, 16X,2-3, 17,30 a 17,42), aunque pasó a ser habitual en escarabeos púnicos (Boardman, 2003, 17,1 s., 19,1, 19,21, 26,35, etc.). Lo mismo cabe señalar de la forma de la mano, alzada para el saludo ritual (Almagro-Gorbea y Torres, 2010, 298,s), en ocasiones considerado como de bendición, detalle igualmente documentado en escarabeos fenicios orientales (*id.*, 6,58, de Tartus), pero muy habitual en los escarabeos occidentales (Boardman, 2003, 17,1 s., 20,1 s.), lo mismo que el tipo de vestido rayado (*vid. supra*), la lanza o cetro en forma de hoja (Boardman, 2003, 17,2 s.) y el *thymiaterion*, que corresponde a modelos de bronce



Figura 6. Escarabeos de Ibiza del ‘Grupo del traje rayado’ (según Boardman).

perfectamente documentados y representados con frecuencia en la glíptica púnica (Almagro, 1964, 19 s., lám. 7 y 8,2-4). Por el contrario, el símbolo solilunar simple aparece muy simplificado, frente a la representación del disco alado en modelos orientales (Boardman, 2003, 17,30, 17,33, 17,38, 17,X3, 17,X15), de Cerdeña (*id.* 17,08) y excepcionalmente de Ibiza (*id.*, 17,19), aunque en Cerdeña e Ibiza predomina el símbolo solilunar simple. También es habitual que dicho símbolo ofrezca los cuernos de la luna hacia arriba (*id.* 10,31, 17,01, etc.), pero el escarabeo de Alconchel, al igual que el de Ibiza de la Colección Moreno 2, los ofrecen hacia abajo, un detalle muy peculiar, pues es muy raro que se represente de esta manera, que sólo ofrece una pieza de Tharros (Boardman, 2003, n° 38,8), detalle que acentúa la estrecha relación de ambas piezas y asegura su procedencia del mismo taller. A este respecto, es interesante que también los colgantes con escena cosmológica con el símbolo solilunar sobre el monte onfálico (Culican, 1968; Quillard, 1979, 66 s.) suelen ofrecer la luna con los cuernos hacia arriba, con algunas excepciones, como el ejemplar de plata de Medellín (Almagro-Gorbea, 2008, 374 s., fig. 482) y otra pieza de Cartago (Quillard, 1979, 67, lám. 24,2; Nicolini, 1991, lám. 20,a), que confirman la rareza de esta variante iconográfica.

En resumen, puede decirse que el escarabeo de Alconchel ofrece una iconografía bien conocida, con los detalles de sostener la lanza sentado en un trono *hwt* ante un *thymiaterion* situado delante y con el símbolo solilunar encima que sólo ofrecen un grupo más reducido de escarabeos (fig. 7), formado por los ejemplares de Alconchel de la Estrella e Ibiza, más los de Tharros del Museo de Cagliari 9473 (Boardman, 2003, n° 17,15), Paris, BN 1056 (*id.*, n° 17,39) y el del Museo de Tunes (*id.*, n° 17,26), aunque la figura maciza de los escarabeos Alconchel-Ibiza se aproxima a otro subconjunto en el que la divinidad aparece sobre trono de esfinges (Boardmann, 2003, 17,1, 2, 8, etc.), con el que comparte otras variantes, como sentarse sobre un *diphros* (*id.*, n° 17,11) o estar en pie (*id.*, n° 17,19; Museo de Ibiza, n° 4380) y el signo astral puede ser un disco, un disco alado o una estrella y, por supuesto, las distintas formas del *thymiaterion* (Boardman, 2003, *passim*).

TALLER

El escarabeo procedente del Cerro de la Virgen de Alconchel de la Estrella es sin duda un escarabeo de tipo púnico, cuyas características excluyen un origen fenicio oriental, como evidencian

tanto su grosor y la tipología de su dorso, como, de forma muy especial, su iconografía. La asociación de ambas características permite incluirlo sin dificultad entre los escarabeos púnicos, pero ya en mucho más complejo determinar su taller de fabricación, lo mismo que hasta ahora resultaba bastante imprecisa la cronología de estos escarabeos.

En principio, este tipo de escarabeos se suelen atribuir a Cartago y, sobretodo, a Cerdeña, en especial los de piedra verde, denominada habitualmente como “jaspe verde”, aunque más bien suele ser una serpentina blanda (Boardman, 2003, 6) de origen sardo, denominada *verde di Sardegna*, que en ocasiones se ha identificado como ‘piedra nefrítica’ (*id.*, 1984, 21). Sin embargo, el ejemplar de Alconchel es de lidita, lo que todavía plantea mayores dudas sobre su procedencia.

La ubicación de los talleres en que se fabricaron los escarabeos púnicos es un tema muy discutido (Boardman, 2003, 14 s.). Sin excluir que estuvieran en Cartago, donde parece lógico suponer que existirían talleres de este objeto, tal como parece indicar la mayor variedad y riqueza iconográfica de los tipos hallados en esta metrópolis púnica (Boardman, 2003, 15), generalmente los escarabeos de jaspe verde se consideran de origen sardo por su frecuencia en los yacimientos púnicos de Cerdeña (Hölbl, 1986), en especial en Tharros (Barrer y Mendison, 1987, 99 s.), y a ellos se suelen asociar los escarabeos púnicos que ofrecen un estilo semejante. Sin embargo, la peculiaridad de ciertos detalles del escarabeo de Alconchel y del ejemplar de la Colección Moreno 2 de Ibiza, plantean la posibilidad de que también en esta isla pudiera haberse establecido un taller de escarabeos para atender directamente la amplia demanda local (Fernández y Padró, 1982; Boardman, 1984). Esta hipótesis resulta perfectamente aceptable, pues en la isla existían talleres de terracota (M. J. Almagro, 1980), probablemente de joyería (Vives, 1917; M. J. Almagro, 1986), así como escultores de estelas (Almagro-Gorbea y Torres, 2010, 294, s).

En todo caso, el estilo y la tipología del escarabeo de Alconchel de la Estrella permiten concluir que se debe atribuir al mismo taller, quizás incluso a la misma mano, que el citado escarabeo de Ibiza de la Colección Moreno. Este hecho supone que, en cualquier caso, debió llegar a las tierras de la Meseta a través de Ibiza, y, en consecuencia y siempre a título de hipótesis, sin excluir que el taller de su manufactura fuera sardo o cartaginés, también se puede considerar que estuviera situado en la misma Ibiza, lo que ayudaría a explicar mejor la aparición de este escarabeo en las tierras conqueses a través de la costa del Sureste, donde se han



Figura 7. Escarabeos púnicos con Baal sentado en un trono *hwt* (según Boardman).

documentado con relativa frecuencia este tipo de escarabeos púnicos (*vid. infra*).

En este sentido, la aparición de otro escarabeo de lidita en la necrópolis de Los Villares, en Albacete (Jaramago, 1990), piedra relativamente rara en este tipo de objeto, refuerza la probabilidad de que ambos procedan de la misma red comercial a través del comercio ebusitano y, en consecuencia, que fueran del mismo taller de origen, a pesar de la diversidad de su iconografía.

CRONOLOGÍA

Resulta complejo precisar la cronología del escarabeo del Cerro de la Virgen de Alconchel de la Estrella. La pieza, por motivos estilísticos, se debe fechar en principio en la segunda mitad del siglo V a.C. (*vid. supra*). La misma cronología indica un escarabeo de jaspe verde que ofrece el mismo motivo iconográfico, aunque más tosco y esquemático, aparecido en un hipogeo del Puig del Molins con materiales fechados a fines del siglo V a.C. (Fernández y Padró, 1982, 121, n° 43), pieza que es muy semejante en detalles y técnica a otro escarabeo de Ibiza conservado en el Museo Arqueológico Nacional (MAN, n° 4728; Boardman, 1984, n° 69; *id.*, 2003, n° 17,03), hecho que de nuevo plantea la posibilidad de talleres locales, aunque su semejanza con alguna pieza sarda de factura igualmente tosca es evidente (Barnet y Medlson, 1987, lám. 58, n° 6/20), lo que más bien plantearía un caso de exportación casi masiva de una producción estandarizada desde talleres sardos a Ibiza.

También una fecha semejante del siglo V a.C. avanzado se puede deducir de la semejanza del trono *hwt* con el que ofrece un escarabeo de Cancho Roano con Isis amamantando a Horus (Maluquer, 1981, 350, fig. 54), pieza que ofrece una segura cronología *ante quem* a la destrucción de este palacio hacia el 410-400 a.C. (Almagro-Gorbea *et al.*, 2009, n° CR1). En consecuencia, la fecha de fabricación del escarabeo del Cerro de

la Virgen en Alconchel de la Estrella puede establecerse con cierta seguridad en la segunda mitad del siglo V a.C., quizás hacia su segundo cuarto o hacia inicios del último tercio, hecho que no excluye que pudiera haberse depositados en la tumba algunos años más tarde, quizás ya en el primer cuarto del siglo IV a.C.

En este sentido, parece interesante observar que este escarabeo púnico datado en el siglo V a.C. ha aparecido en un contexto arqueológico de una tumba de incineración 'celtiberica' o 'carpetana', pero con túmulos cuadrados de tipo 'ibérico', que cabe datar a inicios del siglo IV a.C., fecha que comparte con las situadas a su alrededor, fechadas igualmente a inicios del siglo IV a.C., lo que proporciona una fecha *ante quem* para el escarabeo y, una vez más, evidencia la perduración que en ocasiones pueden ofrecer las piezas valiosas depositadas en las sepulturas, cuya cronología puede, en ocasiones, remontarse a varias generaciones atrás (Almagro-Gorbea *et al.*, 2008, II, 510 s., fig. 630, III, 892).

EL ESCARABEO DEL CERRO DE LA VIRGEN Y LA DISPERSIÓN DE LOS ESCARABEOS PÚNICOS EN LA PENÍNSULA IBÉRICA

Otro tema de interés que plantea el escarabeo de Alconchel de la Estrella es la penetración de estos elementos púnicos tan característicos hasta un punto relativamente apartado del interior de la Península Ibérica. Para valorar este interesante hecho, que puede parecer sorprendente, hay que tener en cuenta que Alconchel de la Estrella queda a unos 30 km al sureste de *Segobriga*, donde ha aparecido, fuera de contexto, un colgante de cornalina y oro de tipo púnico (Almagro-Gorbea y Lorrio, 2007, 156, fig. 3,2), datable hacia el siglo VI a.C. por sus paralelos en Tharros y Cartago (Quillard, 1979, lám. 6,4; Moscati, 1988, 701, n° 693). Además, por esa zona de la Mancha Alta corría la vía que desde la costa de *Carthago Nova* a Alicante, ascendía por *Saltigi* (Chinchilla, Albacete) hasta *Complutum* (Alcalá de Henares, Madrid), por lo que constituía una de las principales vías de penetración desde la costa del Sureste hacia el interior de la Península Ibérica. Esta vía, como evidenció el monumento de Pozo Moro (Almagro-Gorbea, 1983, 181 s.), estaba ya activa al menos desde el Periodo Orientalizante (Blánquez, 1990, 56 s.) y su actividad queda confirmada por la aparición de otros escarabeos en las necrópolis de Los Villares (Jaramago, 1990) y de la

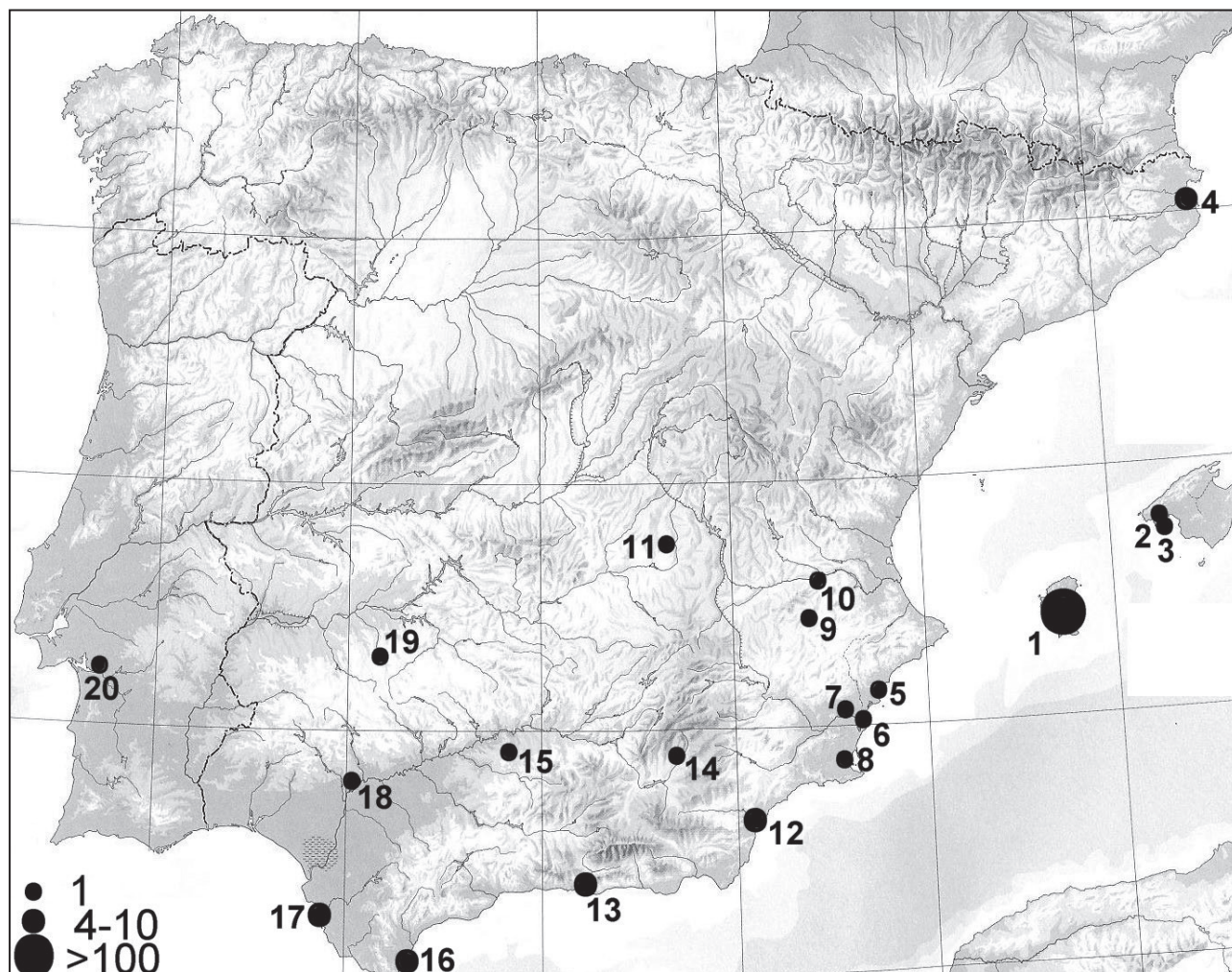


Figura 8. Escarabeos púnicos de la Península Ibérica e Islas Baleares: 1, Ibiza; 2, Sa Morisca, Calviá, Mallorca; 3, El Sec, Calviá, Mallorca; 4, Ampurias, Gerona; 5, La Albufereta, Alicante; 6, La Fonteta, Alicante; 7, La Alcudia, Elche, Alicante; 8, Los Nietos, Murcia; 9, Los Villares, Hoya Gonzalo, Albacete; 10, Casa del Monte, La Recueja, Albacete; 11, Cerro de la Virgen, Alconchel de la Sierra, Cuenca; 12, Villaricos, Almería; 13, Puente de Noy, Almuñécar, Granada; 14, Galera, Granada; 15, Porcuna, Jaén; 16, Gorham Cave, Gibraltar; 17, Cádiz; 18, Alcalá del Río, Sevilla; 19, Cancho Roano, Badajoz; 20, Alcácer do Sal, Portugal.

Casa del Monte, pieza al parecer inédita (agradecemos la noticia a Dña. Blanca Gamó, del Museo de Albacete; cf. Cisneros, 2008, para esta necrópolis), así como por la difusión de la iconografía de Astart en un mosaico de la necrópolis ibérica de Cerro Gil, en Iniesta (Valero, 2005, 621 s.) y, también, por el citado colgante de oro y cornalina de Segobriga (Almagro-Gorbea y Lorrio, 2007, 156, fig. 3,2). Estos elementos púnicos, todos ellos de prestigio y característicos de las élites locales, parecen indicar relaciones del mundo púnico con los pueblos del interior, bien por motivos comerciales o, quizás de forma más concreta, como indicio de la existencia de relaciones de mercenarios originarios de la Meseta en el ámbito púnico, cuya existencia pudieran documentar estos escarabeos junto con la

aparición de elementos característicos de la cultura celtibérica, en especial de sus élites, en el Sureste (Lorrio, 1999, 261 s., fig. 1).

En todo caso, este escarabeo del Cerro de la Virgen de Alconchel de la Estrella complementa el mapa de los escarabeos púnicos de la Península Ibérica y las Islas Baleares (Padró, 1980, 51, mapa 5, siglos IV-III a.C.), por lo que contribuye a trazar un cuadro de indudable interés, en el que destaca el papel comercial de este tipo de objetos, seguramente redistribuidos desde Ibiza. En efecto, es en las necrópolis del Puig des Molins y en las restantes de esa isla de donde procede unos de los conjuntos de escarabeos púnicos más importante del Mediterráneo Occidental, detrás de los de Cartago (Vercoutter, 1945) y de Cerdeña en su conjunto (Hölb,

1986), ya que los de Ibiza son más de un centenar de piezas. Por el contrario, en la isla de Mallorca sólo cabe citar los hallazgos de piezas aisladas en Calviá, uno en Sa Morisca (Guerrero, 2006, 240) y otros dudosos del pecio púnico de El Sec (Arribas, 1987, 594-595, nº 5, lám. V, 283).

Ya en la Península Ibérica los hallazgos se distribuyen por toda la costa, desde Ampurias en Gerona hasta el Atlántico en Portugal, por lo que los escarabeos púnicos deben considerarse uno de los elementos que mejor documentan la presencia y el influjo púnico en Hispania, con un cuadro que los continuos hallazgos permiten diferenciar cada vez mejor del que ofrecen los escarabeos egipcios y fenicios arcaicos (Gamer, 1978; Padró, 1980, 1983, 1995; García Martínez, 2001).

Tras los ejemplares de Ampurias (Padró, 1974; *id.*, 1983, 34 s.), núcleo que por el momento queda aislado en Cataluña y que se explica por las relaciones comerciales entre Ibiza y las costas catalanas (Sanmartí y Asensio, 2005, 96 s.), en las que *Emporion* debió tener un papel especial, otro importante conjunto de interés se documenta en el Sureste (Olcina y Ramón Sánchez, 2010). Este núcleo está formado por el escarabeo púnico relativamente antiguo de La Fonteta (González Prats 1999, 37, lám. 18; *id.* y Ruiz Segura, 2000, 70, lám. 40), y los de La Albufereta (Figueras Pacheco, 1956, 45 s., 132, lám. 11,a; Rubio, 1986, 147, fig. 68) y la Alcudia de Elche, en Alicante (Escolano, 2006) y Los Nietos, en Murcia (Linarejos 1990, p. 204-204, fig. 191 y 193). Con esta zona hay que relacionar, además, los ejemplares ya señalados del interior, de Los Villares y Casa del Monte (*vid. supra*) en Albacete y el del Cerro de la Virgen, en Alconchel de la Estrella, ya en Cuenca, que denotan una evidente penetración de estos escarabeos hacia el interior de la Meseta. Otro pequeño conjunto es el de la antigua *Baria*, Villaricos, en Almería (M. J. Almagro y Almagro-Gorbea, 2009), con el que cabría relacionar los ejemplares de Puente de Noy, en Almuñécar, Granada (Molina et al., 1882, 194) y quizás la pieza también antigua del Cerro del Villar, en Málaga, considerada egipcia (Padró, 1985, 125 s., lám. 142), además del incierto de Galera y de otro mal documentado de Porcuna, Jaén (García Martínez 1997, 128 s., fig. 5), piezas estas últimas que indican la penetración de estos objetos hacia el interior de las tierras de Andalucía oriental, bien desde la costa granadina o, más probablemente, desde la población de *Baria*, en Villaricos.

Un último conjunto de escarabeos de época púnica está constituido por los hallados en Gorham Cave, Gibraltar, yacimiento del que procede uno de los conjuntos de escarabeos fenicios más nume-

roso de la Península Ibérica (Culican, 1972; Padró 1985, 142 s.; López de la Orden, 1995), entre los que se cuentan cuatro ejemplares púnicos inéditos (noticia que agradezco a D. José M^a Gutiérrez López, Director del Museo Histórico Municipal de Villamartín, Cádiz), a los que se añaden los numerosos escarabeos aparecidos en las necrópolis de Cádiz (García Martínez 2001, 20 s.), con los que quizás se puede incluir el de Alcalá del Río, Sevilla (Fernández Cigarro, 1950; *id.*, 1953; García Martínez 2001, 107 s.), que parece ser también de taller púnico, a pesar de su estilo helenizante. Desde esta zona, sin excluir una llegada directa por la vía interior que unía el Sureste con el Guadiana y el Atlántico (Maluquer, 1985; Almagro-Gorbea *et al.* 2008, 1033 s.), puede asociarse el escarabeo púnico de Cancho Roano, Badajoz (Maluquer, 1981, 350, fig. 54), el único de su tipo documentado hasta ahora en Extremadura (Almagro-Gorbea *et al.*, 2009, nº CR1), y probablemente también es púnico uno de los aparecidos en Alcácer do Sal, Portugal (García Martínez 2001, 173 s., nº 36.04; Almagro-Gorbea y Torres Ortiz, 2009), que, igualmente, cabe relacionar con el foco gaditano.

CONCLUSIÓN

El cuadro que ofrece la dispersión de los escarabeos púnicos en la Península Ibérica resulta muy ilustrativo. Además de su destacada concentración en Ibiza, resulta evidente la aparición de varios conjuntos menores en los puertos de las ciudades púnicas, como *Gadir*, *Sexi* y *Baria*, además del santuario de Gorham's Cave, en Gibraltar y del caso llamativo de *Emporion*, que se explica por las especiales relaciones de esta ciudad focense con *Ebusus*. Los restantes hallazgos parecen dibujar el área teóricamente filopúnica de la Hispania prerromana, desde el Sureste hasta el Atlántico, pero con una llamativa concentración en la costa desde Alicante hasta la de *Carthago-Nova*, que evidencia el área de mayor intensidad de contactos púnicos, probablemente desde Ibiza. Pero, además, estos escarabeos de la zona costera son los que explican la aparición de algunas piezas hacia el interior de la Meseta, hecho que pudiera explicarse por mecanismos comerciales, pero que quizás sea más lógico considerar como un posible testimonio del mercenariado filopúnico entre esas poblaciones de la Meseta Meridional, tal como indican los materiales de la Meseta llegados hasta el Sureste por esa misma vía natural de comunicación con la Meseta (*vid. supra*).

Es en este sentido como se explica el hallazgo, que en principio puede parecer sorprendente, de un escarabeo púnico en la necrópolis del Cerro de la Virgen de Alconchel de la Estrella, que, además de completar el mapa de los escarabeos púnicos de la Península Ibérica y, en un marco más amplio del Mediterráneo Occidental, plantea una problemática de gran interés para comprender el revelador papel de estos pequeños objetos, seguramente redistribuidos desde Ibiza, como elemento identificador de contactos comerciales y quizás probablemente también de actividades de mercenarios del mundo púnico con las élites prerromanas del interior de Hispania.

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV. (1994): *Biblo: una città e la sua cultura* (Coloquio, Roma-1990). Roma.
- Almagro Gorbea, M. J. (1980): *Corpus de terracotas de Ibiza*. Biblioteca Archaeológica Hispana 18. Madrid.
- Almagro Gorbea, M. J. (1986): *Orfebrería fenicio-púnica del Museo Arqueológico Nacional*. Madrid.
- Almagro Gorbea, M. J., Almagro Gorbea, M. (2009): "Los escarabeos de la necrópolis de Baria, Villaricos (Cuevas de Vera, Almería)". *Homenaje al académico Julio Más*: 33-68. Murcia.
- Almagro, M. (1964): *Los Thymiateria llamados canchabros de Lebrija*. Trabajos de Prehistoria 13. Madrid.
- Almagro Gorbea, M., 1977: *El Bronce Final y el Período Orientalizante en Extremadura*. Biblioteca Praehistorica Hispana 14. Madrid.
- Almagro Gorbea, M., 1983: "Pozo Moro. El monumento orientalizante, su contexto socio-cultural y sus paralelos en la arquitectura funeraria ibérica". *Madrid Mitteilungen* 24: 177-293.
- Almagro Gorbea, M. (2008,a): "Escarabeos", en M. Almagro-Gorbea et al., 2008: 387-393.
- Almagro Gorbea, M., Lorrio, A. J. (2007): "De Sego a Augusto: los orígenes celtibéricos de Segobriga". *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología de Valladolid*. *Arqueología* 72-73: 143-181. Valladolid.
- Almagro-Gorbea M., Lorrio, A. J. (2007,a): "El signum equitum ibérico del Museo de Cuenca y los bronceos ibéricos tipo "Jinete de la Bastida", en J. M. Millán y C. Rodríguez Ruza (coords.), *Actas de las I Jornadas de Arqueología de Castilla-La Mancha* (Cuenca, 2005): 17-51. Cuenca.
- Almagro-Gorbea, M. Torres Ortiz, M. (2009): "Los escarabeos fenicios de Portugal. Un estado de la cuestión". *Estudios arqueológicos de Oeiras* 17 (Volume comemorativo do XX aniversario do Centro de Estudos Arqueológicos do Concelho de Oeiras 1988-2008): 521-554.
- Almagro-Gorbea, M., Arroyo, A., Corbí, J. F., Marín, B., Torres, M., (2009): "Los escarabeos de Extremadura: una lectura socioideológica". *Zephyrus* 63,2: 71-104. Salamanca.
- Almagro-Gorbea, M., Casado, D., Fontes, F., Mederos, A., Torres, M., (2004): *Catálogo del Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia*, I.2.1, Antigüedades Españolas I. Prehistoria. Madrid.
- Almagro-Gorbea, M. y Graelles i Fabregat, R. (2011): "Los Escarabeos del Noreste de Hispania y el Sur de la Galia", *Lucentum* 30: 25-87.
- Almagro-Gorbea, M., Lorrio, A.J., Mederos, A., Torres, M., (2008): *La necrópolis de Medellín. II-III, Estudios analíticos. Interpretación. El marco histórico de Medellín-Conisturgis*. Bibliotheca Archaeologica Hispana 26-2 y 3: 775-1160. Madrid.
- Almagro-Gorbea, M. y Torres Ortiz, M. (2010): *La escultura fenicia en Hispania*. Bibliotheca Archaeologica Hispana 32. Madrid.
- Argente, J. L., (1994): *Las fíbulas de la Edad del Hierro en la Meseta Oriental*. Excavaciones Arqueológicas en España, 168. Madrid.
- Arribas, A., (1987): "Varia". A. Arribas, G. Trías, D. Cerdá y J. de Hoz, *El barco de El Sec (Costa de Calviá, Mallorca)*. Mallorca.
- Barnett, R. D., Nendleson, C., (eds) (1987): *Tharros. A Catalogue of Material in the British Museum from Phoenician and other tombs at Tarros, Sardinia*. London.
- Berrocal Rangel, L. (2003): "El instrumental textil de Cancho Roano". S. Celestino, ed., *Cancho Roano IX, Los Materiales Arqueológicos II*: 211-297. Badajoz.
- Blánquez, J. (1990): "La formación del mundo ibérico en el Sureste de la Meseta". *Estudio de las necrópolis ibéricas de la provincia de Albacete*. Albacete.
- Boardman, J. (1995): "Some Negroes in Classical Phoenician Scarabs". *Eirene* 31: 62-68.
- Boardman, J. (2003): *Classical Phoenician Scarabs. A catalogue and study*. BAR Internacional Series 1190. Oxford.
- Boardman, J. (1984): *Escarabeos de piedra procedentes de Ibiza*. Madrid.
- Bonet, C. (1996): *Astarté. Dossier documentaire et perspectives historiques*. Roma.

- Bordreuil, P. (1986): *Catalogue des sceaux ouest-sémitiques inscrits de la Bibliothèque Nationale, du Musée du Louvre et du Musée biblique de Bible et Terre Sainte*. Paris.
- Cisneros, F. (2008): "Inventario de los materiales de la Necrópolis Ibérica de Casa del Monte (Valdeganga-Albacete)". *Serie arqueológica*, 7: 117-195. Albacete.
- Cornelius, I. (1994): "The iconography of the Canaanite Gods Reshef and Ba'al. Late Bronze and Iron Age I Periods (c. 1500-1000 BC)". *Orbis Biblicus et Orientalis* 140. Fribourg-Göttingen.
- Culican, W. (1966): "Melqart representations on Phoenicians Seals". *Abr-Nahrain* 6: 41-54.
- Culican, W. (1968): "Problems of Phoenicio-Punic Iconography. A contribution". *Australian Journal of Biblical Archaeology* 1: 28-57.
- Culican, W. (1972): "Phoenician remains from Gibraltar". *The Australian Journal of Biblical Archaeology*, 2,1: 110-145.
- Culican, W. (1976): "Baal on a Ibiza Gem". *Rivista di studi fenici* 4: 57-68.
- Culican, W. (1986): *Opera selecta*. Göteborg.
- Decamps de Mertzfeld, C., (1954): *Inventaire commenté des ivoires phéniciens et apparentés découverts dans le Proche-Orient*. Paris.
- Escolano Poveda, M., (2006): "El escarabeo egipcio de La Alcudia (Elche, Alicante)". *Lucentum* 25: 71-76. Alicante.
- Fernández Chicarro, C., (1950): "Museo Arqueológico de Sevilla. I, Adquisiciones". *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales XI-XII*, 1948-1949: 108-130.
- Fernández Chicarro, C., (1953): "Museo Arqueológico de Sevilla. Camafes y entalles del Museo Arqueológico Provincial de Sevilla". *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales XI-XII*, 1950-1951: 60-74.
- Fernández Nieto, F. J., (1999): "La federación celtibérica de Santerón". en F. Villar (ed.). *Actas VII Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas (Zaragoza, 1997) Acta Salmanticensis* 273: 183-201. Salamanca.
- Fernández, J. H., Padró, J., (1982): "Escarabeos del Museo Arqueológico de Ibiza". *Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza* 7. Madrid.
- Fernández, J. H., Padró, J., (1992): "La glíptica fenicio-púnica y los escarabeos de Ibiza". *VI Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica (Ibiza 1991). Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera* 27: 65-74. Ibiza.
- Ferron, J. (1992): *Les sarcophages de Phénicie*, I-II. Paris.
- Figueras Pacheco, F. (1956): *La necrópolis ibero-púnica de la Albufereta de Alicante*. Valencia.
- Gamer-Wallert, I. (1978): "Ägyptische und ägyptisierende Funde von der iberischen Halbinsel". *Beihefte zum Tübinger Atlas des Vorderen Orients, Reihe B*, Nr.21. Wiesbaden.
- García Martínez, M^a. A. (2001): *Documentos prerromanos de tipo egipcio de la vertiente atlántica hispano-mauritana*. *Orientalia Monspeliensia* XIII, 1-2. Montpellier.
- Gehring, U., Niemeyer, H-G (eds) (1990): *Die Phönizier im Zeitalter Homers*. Mainz.
- González Prats, A. (1999): *La Fonteta, 1996-1998. El emporio fenicio de la desembocadura del Segura*. Exposición monográfica. Alicante.
- González Prats, A, Ruiz Segura, E. (2000): *El yacimiento fenicio de La Fonteta (Guardamar de Segura. Alicante. Comunidad Valenciana)*. Valencia.
- Gorton, A. F. (1996): *Egyptian and egyptianizing scarabs. A typology of steatite, faience and paste scarabs from Punic and other mediterranean sites*. Oxford.
- Gubel, E. (1987): *Phoenician furniture. A typology based on Iron Age representations with reference to the iconographical background*. *Studia Phoenicia* 7. Leuven.
- Guerrero, V. M. (2006): *Historia de las Islas Baleares. El Poblamiento Prehistórico de las Islas Baleares. Desde los orígenes hasta el final de la Edad del Bronce*. Mallorca.
- Hölbl, G. (1986): *Ägyptisches Kulturgut im phönikischen und punischen Sardinien*. Leiden.
- Jaramago, M., (1990): "El escarabeo de Los Villares (Hoya-Gonzalo, Albacete)". *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas* 26.
- Keel, O. (1995): *Corpus der Stempelsiegel-Amulette aus Palästina/Israel. Von den Anfängen bis zur Persenzeit. Einleitung*. *Orbis Biblicus et Orientalis* 10, *Series Archaeologica*. Freiburg-Göttingen.
- Keel, O. (1997): *Corpus der Stempelsiegel-Amulette aus Palästina/Israel, I*. *Orbis Biblicus et Orientalis* 13, *Series Archaeologica*. Freiburg-Göttingen.
- Lajard, F. (1849): *Recherches sur le culte, les symboles, les attributs et les monuments figurés de Vénus en Orient et en Occident*. Paris.
- Linarejos, M. (1990): "Necrópolis ibérica de Los Nietos (Cartagena, Murcia): metodología aplicada y estudio del yacimiento". *Excavaciones Arqueológicas en España* 158. Madrid.
- López de la Orden, M. D. (1995): "Los escarabeos de Gorham's Cave: su iconografía". E. Ripoll, M. A. Ladero (eds.). *Actas del II Congreso Internacional del Estrecho de Gibraltar (Ceuta, 1990)*, II: 119-127. Madrid.

- Lorrio, A. J. (2005): *Los Celtíberos*. Biblioteca Archaeologica Hispana 25. Madrid.
- Lorrio, A. J. (1999): "Elementos para la delimitación de la Celtiberia Meridional". F. Villar y F. Beltrán (eds.). *Pueblos, Lenguas y Escrituras en la Hispania Prerromana, VII Coloquio de Lenguas y Culturas Paleohispánicas* (Zaragoza 1997): 258-267. Salamanca.
- Lorrio, A. J., Moneo, T., Moya, F., Pernas, S., Sánchez de Prado, M.D., (2006): "La Cueva Santa de El Cabriel (Mira, Cuenca): Lugar de culto antiguo y ermita cristiana". *Complutum* 17: 45-80. Madrid.
- Loud, G., (1939): *The Megiddo Ivories*. Chicago.
- Maluquer de Motes, J. (1985): "En torno al comercio protohistórico terrestre y marítimo griego en el Sudeste". *VI Congreso Internacional de Arqueología Submarina* (Cartagena, 1992): 475-482. Madrid.
- Maluquer de Motes, J. (1981): *El santuario protohistórico de Zalamea de la Serena (Badajoz)*. Andalucía y Extremadura, I. Barcelona.
- Millán Martínez, J. M. (1990): "Una necrópolis tumular en Cuenca: Alconchel". F. Burillo, coord., *Necrópolis Celtibéricas. II Simposio sobre los Celtíberos* (Daroca, 1988): 197-202. Zaragoza.
- Molina Fajardo, F., Ruíz Fernández, A., Huertas, C., (1982): *Almuñécar en la Antigüedad. La necrópolis fenicio-púnica de Puente de Noy*. Granada.
- Montet, P., (1928): *Byblos et l'Égypte*. Paris.
- Moscato, S. (dir), (1988): *I Fenici* (catálogo de exposición). Milano.
- Nicolini, G., (1990): *Techniques des ors antiques. La bijouterie ibérique du VII au VI siècle*. Paris.
- Nunn, A. (2000): *Die figürliche Motivschatz Phöniziens, Syriens und Transjordaniens vom 6. bis zum 4. Jahrhundert v. Chr.* Orbis Biblicus et Orientales. Series Archaeologica, 18. Freiburg-Göttingen.
- Olcina, M. H., Ramón Sánchez, J.J., (2010): *Objetos egipcios en Alicante* (catálogo de exposición). Alicante.
- Orthmann, W. (1971): *Untersuchungen zur neohittitischen Kunst*. Bonn.
- Padró, J. (1974): *Los escarabeos de Emporion*. *Miscelánea Arqueológica XXV*. Aniversario de los Cursos Internacionales de Prehistoria y Arqueología en Ampurias (1947-1971), II: 113-125. Barcelona.
- Padró, J. (1980-83): *Egyptian-Type Documents from the Mediterranean Littoral of the Iberian Peninsula before the Roman Conquest*, I-II. Leiden.
- Padró, J. (1995): *New Egyptian-Type Documents from the Mediterranean Littoral of the Iberian Peninsula before the Roman Conquest III*. *Orientalia Monspeliensia VIII*. Montpellier.
- Padró, J. (2003): "Una función apotropaica de los amuletos de tipo egipcio en el mundo prerromano hispánico". *Quaderns de Prehistoria y Arqueología de Castelló* 23: 247-249. Castellón.
- Parrot, A., Chéhab, M. H., Moscati, S. (1975): *Los Fenicios*. El Universo de las Formas 9. Madrid.
- Pisano, G. (1988): *I gioielli fenici e punicici in Italia*. Roma.
- Pisano, G. Quattrocchi (1975): "Sull'iconografia di un gruppo di pendenti". *Saggi Fenici I. Collezione di studi fenici* 6. Roma.
- Quillard, B. (1979): "Les bijoux carthaginois, I-II". *Aurifex 2, Publications d'Histoire de l'Art et d'Archéologie de l'Université catholique de Louvain XV*. Louvain-la-Neuve.
- Rehm, E. (2004): *Dynastensarkophage mit szenischen Reliefs aus Byblos und Zypern, 1.1. Der Ahiram-Sarkophag*. Mainz.
- Reyes, A.T. (2001): *The Stamp Seals of Ancient Cyprus*. Oxford.
- Richter, G. M. A. (1956): *Catalogue of Engraved Gems*. Metropolitan Museum of Art. New York.
- Rubio Gomis, F. (1986): *La necrópolis ibérica de La Albufereta de Alicante (Valencia, España)*. Valencia.
- Sanmartí, J., Asensio, D. (2005): "Fenici i púnics al territori de Catalunya: cinc segles d'interacció cultural". *Fonaments* 12: 89-105. Barcelona.
- Sanz Gamó, R., López Preciso, J., Soria, L., (1992): *Las fíbulas de la Provincia de Albacete*. Albacete.
- Valero, M. A., (2005): "El mosaico de Cerro Gil, Iniesta, Cuenca". *El periodo orientalizante. Actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida: Protohistoria del Mediterráneo occidental*. *Anejos Archivo Español de Arqueología* 35, I: 619-634. Madrid.
- Vercoutter, J. (1945): *Les objets égyptiens et égyptisants du mobilier funéraire carthaginois*. Paris.
- Vives y Escudero, A. (1917): *Estudios de Arqueología Cartaginesa. Necropoli de Ibiza*. Madrid.
- Xella, P., 1991: *Baal Hammon. Recherches sur l'identité et l'histoire d'un dieu phénico-punique*. Roma.
- Zazof, P. (1969): *Antike Gemmen. Staatliche Kunstsammlungen Kassel*. Kassel.